

Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.



Carmen Cobeña, caricatura de M. MIGUEL



En todos los papeles es aplaudida,
en todas las escenas es aclamada,
porque siempre trabaja con alma y vida
que es lo que á los *morenos* más les agrada.

Y prueba de que reina sobre el proscenio
y que sigue del arte la buena escuela,
es que tiene momentos en que su genio,
imponiéndose á todo, se nos revela.

15 CÉNTIMOS



De todo un poco.

Acabo de leer un telegrama de Cracovia donde se da cuenta de que el médico rumano Georgesen ha apostado cinco millones de marcos con el príncipe Kraucusso á que recorrerá en dos años toda Europa á pie y sin dinero.

No puede ser más original la apuesta, aunque en el fondo maldito lo que tiene de particular. ¡Sé yo de tantos que llevan toda su vida corriendo el mundo sin tener dos pesetas! Y con la triste seguridad de que no tendrán nunca los cinco millones de marcos.

Además, este *sport* de correr el mundo á pie, va resultando ya una lata del peor gusto posible.

Recuerdo aún de aquel viajero que nos dió el gran timo á todos los españoles, pasando por ser oficial de artillería francés y al cual le dimos dinero y ropa en todas las redacciones, lo convidamos á comer y á tomar unas copas, y luego en Bilbao, hablando con unos artilleros españoles, se descubrió el chanchullo, confesando el hombre humildemente que se había apropiado de la documentación de un francés muerto en Argelia, y en el mismo hotel donde vivía el falso viajero.

De aquí que yo me ponga siempre sobre aviso cuando me entero de que anda por esos mundos un caballero errante realizando á costa de gente incauta la leyenda bíblica de Astravero.

Es una cosa dificilísima de comprobar eso de los viajes á pie; lo que sí es evidente es que todos lo que lo emprenden van sin un cuarto.

Y he aquí un viaje para el cual no hacen falta alforjas; la frase no puede ser más justa.

En el caso á que me refero, lo que llama más mi atención es la cantidad que expone el tal príncipe Kraucusso. Apostar cinco millo-

nes de marcos, sin una finalidad útil, me parece una de las mayores majaderías humanas.

Por supuesto que había de ser un príncipe el que arriesgase ese dinero.

Esto no pasa de ser una opinión. ¿Quién sabe si el príncipe Kraucusso habrá apostado ese dinero para tener la seguridad de que durante esos dos años el doctor Georgesen no mata á nadie?

Si en realidad se trata de un médico infame, el príncipe se habrá dicho:

—Vale más que en vez de visitar enfermos visite ciudades.



Una noticia enigmática:

«Ayer fué el Rey á cazar á la Zarzuela, cobrando algunas piezas.»

No sabía yo que teníamos al monarca en la Sociedad de Autores como Paso ó García Alvarez.

Esto debe ser cosa de Sinesio Delgado, que es el alma de la Sociedad!



Yo creo que las señoras tienen otra misión en la vida que cumplir, algo más útil que la de recoger firmas para una exposición que tratan de elevar al Gobierno pidiendo la reforma del decreto relativo á las Ordenes religiosas, obra del ministro de la Gobernación.

Es más; tengo la seguridad de que ninguna de las firmantes conoce el tal decreto, ni sabe lo que es el Concordato.

Las mujeres no saben de esas cosas, ni creo yo que se metan á contar los frailes á ver si falta uno...

¡Oh! ¡La mano de la reacción!

FÉLIX LIMENDOUX



La Dupuy, encantadora bailarina, en una posición casi supina.

Fabulilla.

—He de hacer poesía del mismo modo que hago los jarabes,— dijo una vez Silvestre el boticario de su mucho saber haciendo alarde.

Y así lo hizo en efecto. Una mañana de:hojó los rosales, que aun temblaban del frío de la noche, con sus manazas grandes, y las rosas echó dentro de un cazo sin que tan grande crimen le inmutase.

Tronchó en seguida los esbeltos lirios; y los morados cálices igual suerte tuvieron que las rosas,

pues en el cazo juntos encontráronse.

Vertió unas gotas de agua cristalina de una fuente que nace en el fondo de un bosque frondosísimo, donde es fama que bajan á bañarse en las noches de luna las ondinas y á rozar con los cisnes su plumaje.

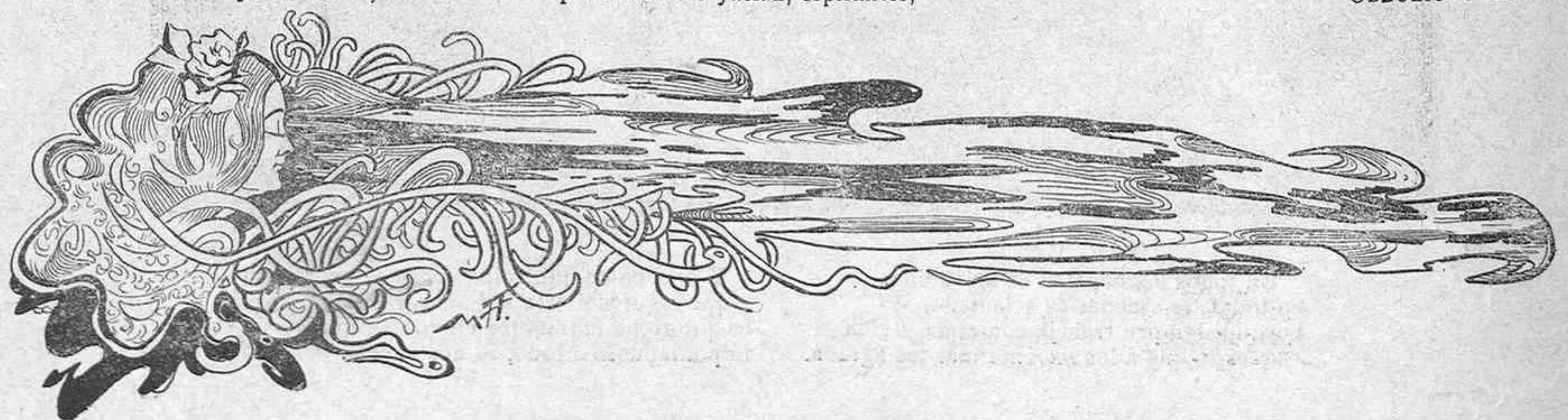
Mezcló jazmines con claveles rojos, olorosos geranios, tulipanes, y todas cuantas flores encontrara de su mano al aleance.

Roció con polvos de oro los despojos que en el cazo yacían, espirantes,

y envolviendo colores con esencias púsolo todo al fuego á calentarse...

¿Qué diréis que brotó de aquella mezcla? Una pasta incolora, detestable, pues aunque el fuego aquel potente ardía no era fuego bastante, y resultó lo que resulta á aquellos que tratan de imitar á este pedante: que con sólo encontrar los ingredientes se consideran vates sin fósforo tener y sin talento que sepa combinarles.

OBDULIO CARRIÓN



«Modern Style.»

— Hay cosas imposibles, tratándose de faldas. ¿Recuerda usted, don Juan, aquella chica, morena, hermosa, de ojos negros, alta, que hace muy poco tiempo vende flores en *Apolo y Eslava*?... Pues bien; me enamoré perdidamente de la gentil muchacha, que, según me contó una compañera, *presumía* de honrada. Yo, que jamás he sido pretencioso y mucho menos, hoy, que peino canas y pienso en el amor como se piensa cuando se tiene la cabeza blanca, que es cuando el hombre siente mucho frío en el fondo del alma, fui derecho al asunto; abordé la cuestión en forma *práctica* y ofrecí... lo corriente en estos casos... el pisito, la criada, la peinadora, la modista y «tanto» de asignación diaria, para cubrir, con cierto desahogo, los gastos de la casa. Todo en vano, querido, la chiquilla siempre me contestaba, con el *dejo* de chula madrileña que no lo tiene otra mujer de España: —«¡Anda, Dios, con el tío!...

pues se va usted a cansar y es una lástima... ¡mientras viva el «Chiripas», no habrá un hombre que me ponga los labios en la cara! — ¡...? — ¿Que quién era el «Chiripas»?... Un golfillo, vendedor de juguetes y de estampas en la Puerta del Sol, un tunantuelo, un enemigo de la gente honrada, embrión del bandido legendario y grano de simiente de canallas. Por esta buena pieza se «bebía los vientos» la muchacha; advirtiéndole á usted que únicamente se permitió obsequiarla, después de mucho tiempo en relaciones y porque aquello no le costó nada, con un pañuelo, rosa, de la mano, que quitó á una señora en «Calatravas» y que para la chica era una especie de reliquia sagrada, á la cual dió, gozosa, altar eterno, en el bolsillo de su tosca falda. — ...? — Fracasaron mis planes. Todo hacía suponer imposible el conquistarla, pero... ¡vea usted, don Juan, cómo hay mujeres que son una charada!... Pasaron varios días, y una noche (muy mala

por cierto) de Noviembre, me la encontré, parada en la esquina de «Fornos», meditabunda, triste, cabizbaja y vestida de negro: — ¿Qué te ocurre, muchacha?... la pregunté. Miróme con bastante extrañeza y dijo: — «¡Vaya! ¿pues no lo sabe usted?» — ¿Yo?... no, lo ignoro... Hubo una leve pausa y luego, decidida y recalando mucho las palabras, me dijo: — «Bueno... mire... aquí está lo que pasa: que el «Chiripas» se ha muerto... que lo entierran mañana... que le quiero comprar una corona y... que quiero tener para comprarla...» Esta vez se mostró menos esquiva; humilde, resignada, se dejó convencer y... concretando, llegamos á su casa y cuando se acercó como vencida á ofrecerme su cara sentí tal impresión de desconsuelo que no pude besarla... ¡porque con el pañuelo del «Chiripas» se limpiaba las lágrimas!

ROGELIO TRIVIÑO

La cesantía.

CUENTO

Desde los buenos tiempos de Noé no hubo en Jerez mozo más aficionado á la bebida que Joseliyo Martínez, el hijo de uno de los más enriquecidos bodegueros.



Como que en veintidós años no se dió el caso de verlo sereno un solo instante.

A la mayoría de sus paisanos les hacía muchísima gracia el defectillo del muchacho; y si alguno, por casualidad, le reprochaba aquella su extremada afición al vino, solía contestar Joseliyo con la mayor naturalidad:

— Yo bebo por agradecimiento. ¿No le debe mi padre toda su fortuna al vino? ¿No ha traído el vino la felicidad á nuestra casa? ¿Pues después de haber hecho todas esas cosas, no es humano ni decoroso el despreciarlo! Y yo, antes que desagradecido, prefiero ser... ¡hasta verdugol

El padre de Joseliyo, á quien no convenían las consideraciones del mozo, se pasaba los días y las noches pensando en el modo de quitarle de la cabeza aquella endiablada «manía» de emborracharse.

— Mire usted, padre; si yo tuviera algo en qué entretenerme, si yo tuviese un cargo respetable, por éstas, que son cruces, que no volvía á beber... ¡ni la manzanilla de la botical!

— ¿Lo dices en serio?...

— Haga usted la prueba y veremos.

Y el padre, que tenía muy buenas relaciones en la localidad, consiguió al poco tiempo que á Joseliyo lo nombrasen teniente-alcalde.

Y, efectivamente; el mozo cambió por completo de conducta, y no se hablaba en Jerez, por entonces, de otra cosa que de aquella conversión tan rápida como inesperada.



Pero, por algo dicen que «el que malas mañas ha...»

No sé á quién se le ocurrió un día la descabellada idea de llevar á Joseliyo á un colmado á que tomara un vermouth para abrirle las ganas de comer. Sólo que el vermouth hizo el efecto contrario y lo que se le abrió á Joseliyo fueron las ganas de beber.

... Y la tomó tremenda.

Gritó, cantó, bailó, rompió cuantas botellas tuvo á mano, amenazó de muerte á cuantos se negaban á aceptar las cañas que él ofrecía... En fin, dió un escándalo de los que hacen época.

pusilánime, andaba de un lado para otro sin saber qué determinación tomar.

Hasta que pasó por la acera de enfrente un pariente suyo, que era guardia del municipio, y vió el cielo abierto.

— Ramón, mira; vas á hacerme un favor. Ahí está don Pepe con una tajada *monumental* y es preciso que lo convenzas y te lo lleses á su casa.

— ¿La tío mu grande?

— Pa mí que no lo cuenta.

Entran en el colmado dueño y policía.

— Don José, buenos días. Vengo á buscarlo á *osté* porque en casa lo están *asperando* pa un asunto *urugentísimo*.

— Pues vas á decirle al que sea, que se vaya; que á mí no me sale del alma irme de aquí.

— Don José, que es una *presona* de *campanías*.

— Aunque sea el Nuncio.

— Don José, que he *dao* palabra de que *osté* iría en seguida.

— A tí, por pesado, te voy yo á decir algo ofensivo para tu madre.

— ¡A mí me va *osté* á decir narices!

— Pues te lo digo... me ca... ¡Paff!

La bofetada fué horrenda.

El teniente-alcalde rodó por el suelo, el dueño del colmado se ocultó detrás del mostrador, el policía se cruzó de brazos, los parroquianos salieron á la calle...

Joseliyo, echando sangre por boca y narices, se levantó como pudo, y encarándose con el guindilla le dijo:

— ¿Tú sabes lo que has hecho? ¡Desde este momento estás cesante! ¡Y vuelvo á repetir lo de tu madre!

Segunda bofetada y vuelta á rodar Joseliyo.

— ¡Cesante! ¡E insisto en lo de tu madre! Tercera bofetada, mayor que las anteriores.

Al levantarse de nuevo Joseliyo, el dueño del colmado, á quien se podía ahogar con un cabello, le dijo en tono á un tiempo suplicante y compasivo:

— ¡Repóngalo *osté*, Don Pepe; repóngalo *osté*!!

(Ilustraciones de Méndez Alvarez.)

FELIPE PÉREZ CAPO



El dueño del colmado, que era un pobre hombre, exageradamente

CONTRATA AL AIRE LIBRE, por MEDINA VERA



—¿Y son típles las dos? —Y de primera. Ya han trabajado mucho. —Lo supongo. —Sobre todo Pilar. ¡Si usted supiera qué ovaciones le han dado en El murrongo!

Y va de cuento.

Tenían en el pueblo á Timoteo por el hombre más santo de la aldea; nunca anidó en su pecho un mal deseo ni en su mente una idea por la que el mundo le juzgase ateo. Y exento de pesares y zozobras, pasaba Timoteo la existencia de caridad haciendo algunas obras (cosa que él practicaba con frecuencia), ú orando ante una imagen de María que adoraba con ciega idolatría. Pues siempre en sus apuros á la imagen sagrada recurría y hallaba dicha y bienestar seguros.

Enfermó Timoteo gravemente, y como buen cristiano y fiel creyente, haciendo caso omiso del galeno, á la imagen rezaba reverente á fin de que ella le pusiera bueno. —¿Medicina?—decía.—¡Ciencia vana! De ella ¿qué han de saber las criaturas? Lo que no haga el Señor de las alturas no lo ha de conseguir persona humana. Y cuantas medicinas le ofrecían

la rechazaba lleno de coraje. Si de nada valían sus rezos y oraciones, ¿qué podían hacerle algunos sorbos de brevaaje?

El médico le habló:—Su resistencia la vida le quebranta y acelera el final de su existencia. Buena es la devoción, pero no tanta. Y echando agua en un vaso, en el momento él mismo preparó el medicamento.

Timoteo, con gran indiferencia, despreció los auxilios de la ciencia. Pues es lo que él decía: —«Teniendo fe en la imagen de María, ella me curará de mi dolencia.» Y tendió hacia la imagen su mirada exclamando con voz entrecortada: —«Si, tú me salvarás, Virgen divina.» Murmuró una oración; mas, por si acaso, cuando hubo concluido cogió el vaso y también apuró la medicina.

AGUSTÍN PAJARÓN



9.—Pero ¡ay! que en este mundo la gloria es pasajera, pues cuando el noble Conde juzgose más feliz, supo que doña Elvira se la pegada y que era la amante de un esclavo llamado Addeleziz.



10.—¡Olvida mi cariño por el de un prisionero, furioso dijo el Conde, pensando en su mujer. ¿Para eso le he ofrecido mi gloria y mi dinero? ¿Para eso todo el mundo respeta mi poder?



11.—Los dos morirán juntos en el castillo, nada se opone á mis deseos; ¡me tengo que vengar! ¡No quiero que se diga que el Conde de Quijada ni es digno caballero, ni se hace respetar!

HISTORIETA POR EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES, ILUSTRADA POR MÉNDEZ ÁLVAREZ



1.—El Conde Garci-Núñez Jiménez de Quijada, del que la historia cuenta que fué señor feudal, salió de su castillo mandando una mesnada que, por sus atropellos, no conció rival.



2.—En vano es que los moros se apresten á la lucha porque el valiente Conde derrotará al infiel lo mismo que otras veces, porque su fuerza es mucha, y no existe otro Conde tan bruto como él.



3.—La hermosa castellana despidió al caballero jurando que en la ausencia se morirá de amor, y cuenta á sus vasallos la historia del guerrero que en todas las batallas resulta vencedor.

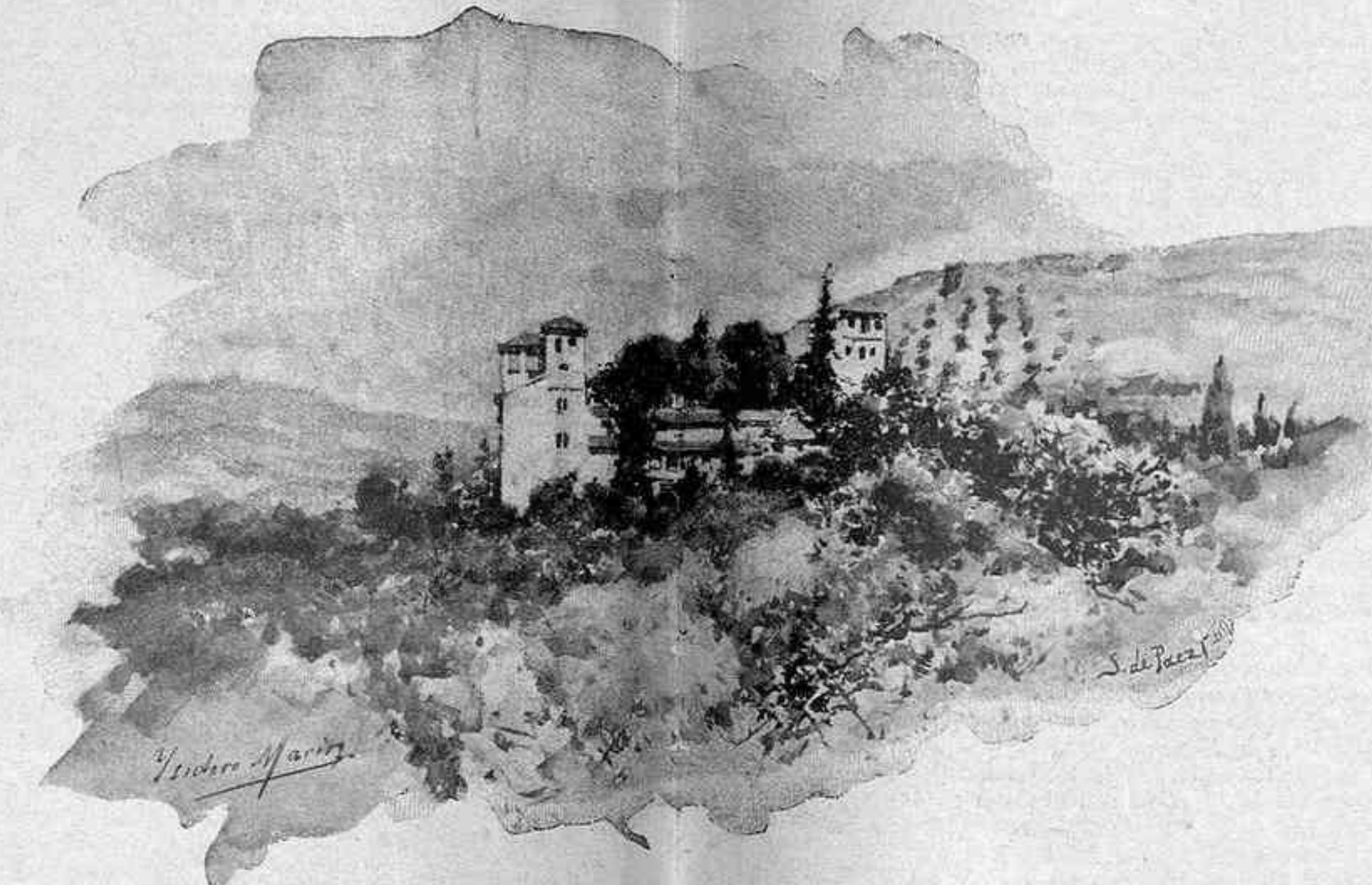


4.—Después de encarnizados combates con los moros traerá el Conde al castillo riquísimo botín, y ofrecerá á su dama riquísimos tesoros ganados en las guerras al bárbaro musulmán.



5.—Todo pasó lo mismo que el Conde presumía; venció á los musulmanes, ¡no había de vencer! por dar gusto á su dama capaz se juzgaría de conseguir que todos acaten su poder.

GRANADA PINTORESCA



ACUARELA DEL NATURAL, POR ISIDORO MARÍN



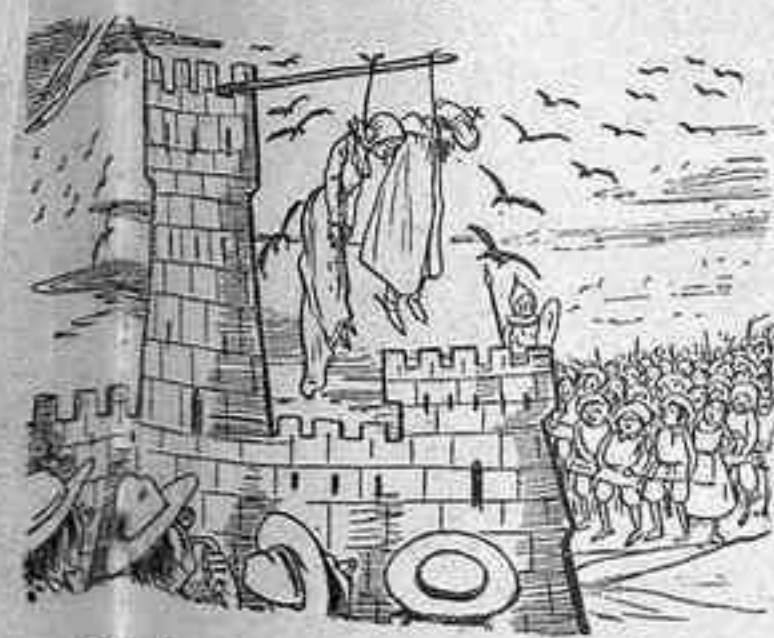
6.—Triunfante vuelve el Conde; la trompa de la fama por todos los países sus glorias cantará, y el pueblo que le admira con vitores aclama al Conde y á la gente que con el Conde va.



7.—La perla del castillo, la bella doña Elvira que ansiosa le esperaba, saluda al vencedor que es gloria de la patria, y con asombro mira los muchos prisioneros, esclavos del valor



8.—del Conde Garci-Núñez Jiménez de Quijada, valiente entre valientes y azote del infiel; por eso doña Elvira saluda su llegada con flores y preciosas coronas de laurel.



12.—Vergando su deshonra impúsole la pena de que con sus dos vidas pagaran su desliza... y en el final castillo, colgados de una almena vió el Conde á doña Elvira y al pobre Addeleziz



13.—Total.—Quien por sus hechos consiga gloria y fama no se crea invencible tratándose de amor, que el ser valiente y sabio no impide que una dama se ría de esas cosas y juegue con su honor.

Cosas

Ella rubia como el oro, de ojos claros como el sol. Trabajaba en una tienda de sombreros co mil fô.

Él un joven melenuo muy simpático y cortés, dedicado todo al arte de Murillo y Rafael.

Se encontraron una noche la modista y el pintor, y él la dijo: —¡Preciosísima! y ella:— Gracias, contestó.

que pasan.

—Para hacer una figura de la Madre de Jesús necesito una modelo: ¿quieres, rica, serlo tú?

—Bien me cuadra esa figura, pues María soy también.

—¿Pasarás mañana á casa, Rosa cinco? —Pasaré.

Y hubo cuadro y más que cuadro: y del más ¿qué resultó? La modelo convertida en esposa del pintor.

ANTONIO OSBTE

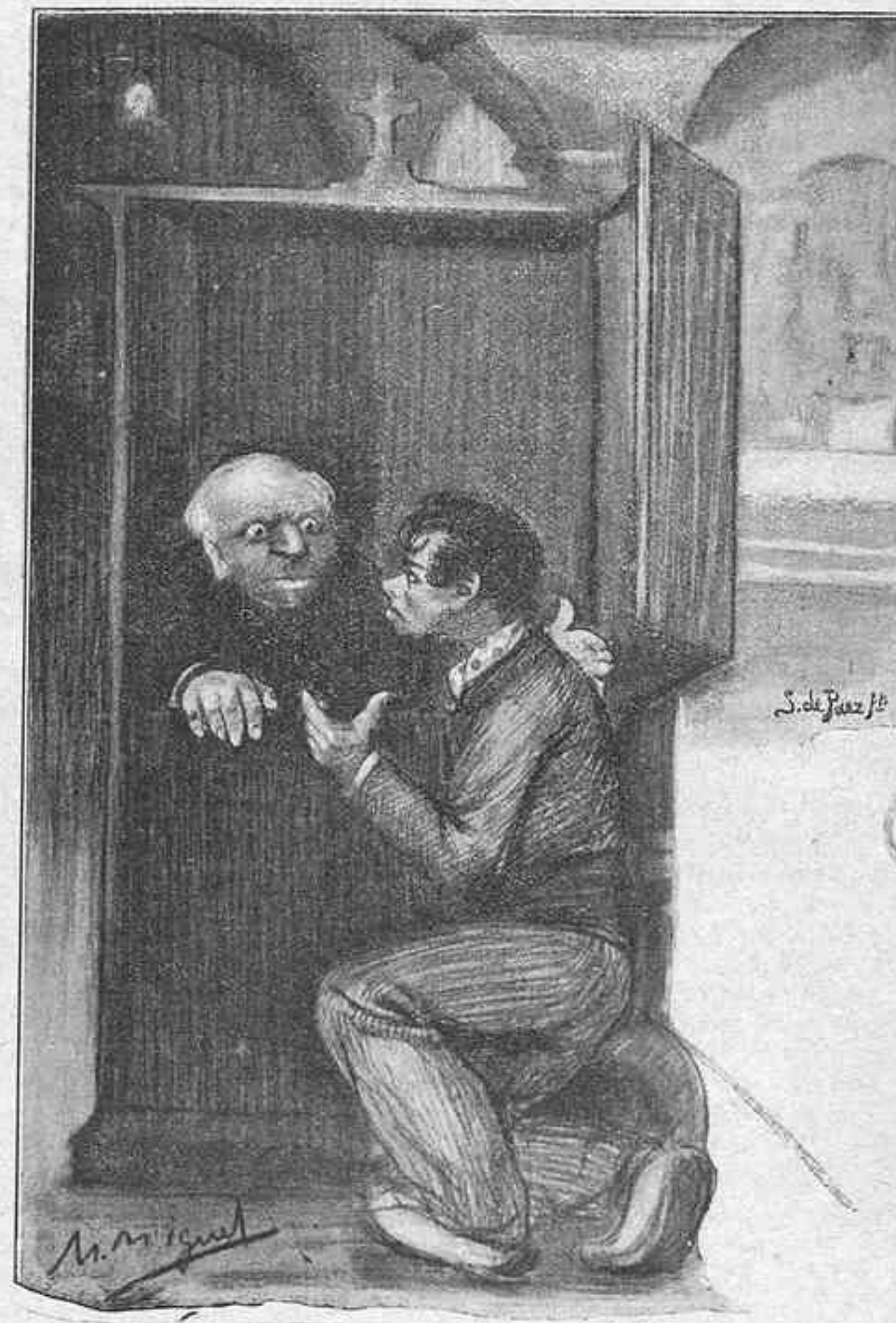
La cantora.

Con la mirada provocativa y puesta en jarras sobre un tablo, con frescas flores á la cabeza y con pañuelo rojo cruzao... Lanza sus coplas la cantora y entre sus notas van mil suspiros; la gente dice: ¡Qué bien que canta!... y es que no nota que son gemidos, ayes del alma, que brotan solos, que son rugidos de sentimiento, pues mientras canta la cantora su pobre madre se está muriendo.

Ya con la boca, que al beso incita, ya con los ojos medio apagaos, con mustias flores á la cabeza y entre la gente de algún colmao... sigue cantando la cantora siempre entre palmas, voces y gritos y todos dicen: ¡Olé tu madre! y entre sus notas van mil suspiros, suspiros largos que se le escapan entre las coplas que lanza el viento, pues mientras ella sigue cantando su pobre madre se está muriendo.

MIGUEL DE PALACIOS

TRAS LA SOGA, cuento popular ilustrado, por M. MIGUEL



—Acúsome pae cura qu'afanso una guita. —Vamos, eso es poquilla cosa. —Gueno; pero es que tras la guita venía una muilla torda... —Esa es la más negra. —No, zeñó, la más negra venía la última.



Baturrillo.



CUANDO Max Nordau publicó en París su famoso libro *Degeneración*, en que pone como hoja de perejil á todos ó á casi todos los literatos franceses, la prensa de la *ville lumière* recibió la obra con elogio ó censura, según el criterio de cada uno. A nadie se le ocurrió *formarle el vacío*, meterle en la *máquina pneumática*, procedimiento jesuítico, que se aplica en España á todo aquel que osa romper con la rutina, á todo aquel que tiene el valor de pensar por cuenta propia. Otro tanto que en España ocurre en América. Basta que un escritor independiente y honrado no participe de los prejuicios de la muchedumbre, para que se le entierre vivo.

No hay entre nosotros espíritu crítico. No somos polemistas; somos disputadores verbales de café.

O la obra está bien pensada ó no lo está. ¿Lo está? Pues rebatamos lo que en ella se nos antoje absurdo, dañino ó... inmoral, ya que todavía andamos á pleito con la moralidad en el arte. La obra ¿no vale un pito? Entonces me explico el desdén.

Pero, no. El busilis está en que *privadamente* estamos de acuerdo con lo que en el libro en cuestión se dice; pero nos *duele* que no hayamos sido nosotros los que se atrevieron á decirlo. Recuerdo que en cierto lugar de la América del Sur había un matón que era el terror de todo el mundo. Nadie le tosía. Yo, que conocía su historia, procuraba no ir á donde él iba á fin de evitar un *choque*. A él se le figuró que mi alejamiento de los lugares que frecuentaba era miedo ó algo así y un día, sin más ni más, me provocó delante de muchas personas, en un teatro. Sin responderle palabra, levanté el palo y le puse verde, no sin recibir (seamos veraces) un puñetazo en un hombro. Pues bien, lejos de agradecerme aquella *buena obra*, el pueblo se volvió contra mí. Buscando la psicología de aquel hecho, descubrí que todo era pura envidia. Hubieran querido que uno del país—y no un extraño—hubiera sido quien le matase el gallo al fanfarrón. Yo, en rigor, no obré á lo Don Quijote; obré en defensa propia.

En literatura se da á menudo el mismo caso. Yo me atrevo con individuos y con ideas que, al parecer, todos respetan. Me burlo de muchas antiguallas, de muchos fantoches, de los cuales, dicho sea de pasada, se burlan en voz baja los mismos que fingen escandalizarse de mi atrevimiento.

Aquí lo que hay es mucho miedo á los gordos, á los que están arriba, sean políticos ó literatos. Pocos (se pueden contar como los pelos de un calvo) se atreven con los que *cortan el bacalao*.

Nuestra vida nacional se parece á una calle de Toledo: como se le antoje á cualquiera pararse en medio, *ni Dios* pasa. En este punto Madrid es una aldea, *una tribu con pretensiones*, como decía Revilla.

Yo experimento un regocijo inefable (tal vez mórbido) yéndomeles al bulto á los que están en el pináculo, á los intangibles, vamos al decir. Claro que aludo á los congrios que subieron intrigando, sin mérito alguno, no á los que valen. Y maldito si al decirles las del

barquero se me ocurre derribarles. Nadie derriba á nadie, y menos en España donde el desprestigio no existe. ¿Cuánto tiempo hace que nos gobiernan las mismas calabazas? Un general vuelve derrotado de una campaña desastrosa. En vez de retirarse á la vida privada (¡que si quieres!) se sube al Ministerio de la Guerra. A un autor dramático le silban. Pues, si á mano viene, le dan la dirección de un teatro.

Practicamos una selección al revés: el triunfo de los ineptos, de los mediocres. La luz, demasiado viva del ingenio original, hiere la retina, hecha á la sombra, del vulgo.

Muchos de estos *ratés* intelectuales que no pudieron llegar por sí mismos, *cortan el bacalao* en literatura. ¡Hasta les hay que presumen de Mecenas, de protectores de la juventud inteligentel! Y no protegen sino á los de su cuerda, á los ingenios grises, á los pobres de voluntad y de cultura. Estos no hacen sombra.

Como en España hay mucha inedia (culpa de nuestra educación clerical que nos invalida para todo trabajo, que nos vuelve tímidos y holgazanes), no quiero decir si los tales *congrios* tendrán ó no lagoteros en torno suyo.

Contra estos *percebes* de la política y de las letras urge emprender una campaña, sin la pretensión de alcanzar otro resultado... que quedarse solo. ¡Estoy tan habituado á saborear el placer de no pensar como el rebaño, de no compartir sus prejuicios, sus entusiasmos, sus odios, sus pequeñeces!

¿Qué puede ocurrir? ¿Que me desafien? Bueno. Qué más da morir de un balazo que de una bronquitis ó de una pulmonía.

Pero, no, no me retarán. Me meterán bajo la campana de la consabida máquina pneumática á semejanza de aquellos infelices que morían en las *oubliettes* de la Bastilla, lo cual, dicho sea de paso, parece no haber sido cierto, según Franck-Brentano.

¡El bombol! Para lo que sirve, después de todo, dada la indiferencia asiática de nuestro público por todo lo que se refiere á la vida cerebral...

La violeta, según Núñez de Arce,

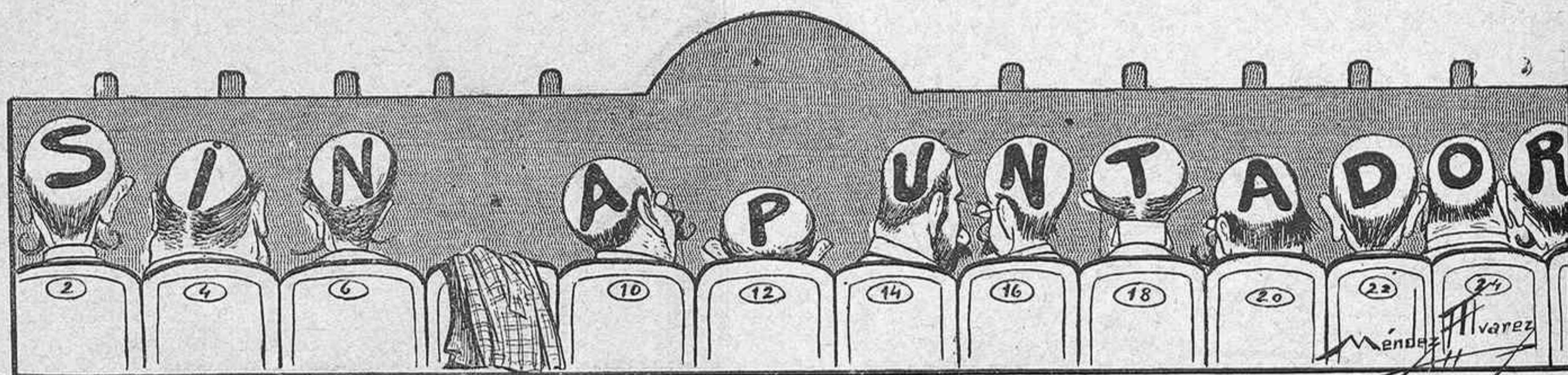
«revela donde está con su perfume».

¿Quién se acuerda de los versos de Balart, de aquellas aleluyas místicas tan ensalzadas por los periódicos? El toque no está en hacer ruido: un volador sube muy alto y estalla y cae hecho carbón.

Un águila levanta majestuosamente el vuelo, se pierde en las nubes, se posa en las más empinadas cimas, y baja cuando quiere. ¿Hace ruido?

¿Quién hace caso á los que sostienen, como el ilustrado crítico Gómez de Baquero, que Cánovas fué un gran escritor? Su *mentabilidad*, como dice Valero de Tornos, está en sus obras. Sus peores enemigos son los libros que escribió. En cambio *Figaro*, á pesar de los que le desdeñan porque vió claro y porque tuvo el buen gusto de suicidarse, vivirá mientras haya lengua española. Ahí están sus obras para defenderle de las injusticias del olvido.

FRAY CANDIL



REAL

Como asegurábamos la semana anterior han cambiado los vientos para este teatro y la variedad del cartel ha reaccionado al público.

Rigolett y *Lucia*, esta última sobre todo, por obra y gracia de Santa María... Barrientos, han conseguido desterrar la monotonía que pesaba sobre el abono y los buenos aficionados.

Enhorabuena.

ESPAÑOL

Escribió un drama Galdós y no supo ¡vive Dios! al pensar en el reparto qué ocurriría en el cuarto, no de una dama, de dos.

Y como son dos mujeres con distintos pareceres exclama Thuillier contrito:

—Es la obra de Don Benito

Conflicto entre dos deberes:

Yo que soy el director me gano, con cada autor á quien favorezco, un palo. Si es un extranjero, malo; y si es de casa, peor.

COMEDIA

Continúa el teatro de Escudero sostenido á diez grados bajo cero.

APOLO

La función que aquí dieron los actores resultó una función de las mejores. Felicito á los cómicos por los resultados económicos.

LARA

Echegaray (Don Miguel) una cana al aire echó, con lo cual se consiguió

dar variedad al cartel, pero á la taquilla no.

ZARZUELA

Amalio, Berriatúa y López Silva se fueron á París en el expreso. ¿Se habrán marchado huyendo de *La nube* de Vives y Sellés?

ESLAVA

—Cuando pases por Eslava entra á ver *El olivar*, que es un sainete baturro que se acaba de estrenar. (Y lo cual que sale un burro que lo tienen que empujar).

MARTIN

Las hormigas rojas,—drama espeluznante anti-escrofuloso—y anti-clerical entras al teatro—siendo de Silvela y te vas á casa—siendo liberal.

FLORIDOR

LIBROS RECIBIDOS

Hemos recibido un ejemplar del «extraordinariamente aplaudido» propósito cómico-lírico en un acto y cinco cuadros, original de los Sres. Perrin y Palacios, música del maestro Jiménez, titulado

Enseñanza libre.

El ejemplar es de los que pueden considerarse como fraudulentos, si hemos de hacer caso de la nota impresa al respaldo de la cubierta, lo cual no empece para agradecer a sus autores el recuerdo.

Paella aragonesa, por Sixto Celorrio, con prólogo de Eusebio Blasco é ilustraciones de Gascón. Un tomo en 8.º una peseta.

Cuentos naturales, por Angel Corujo. Primera serie. Un elegante volumen, una peseta.

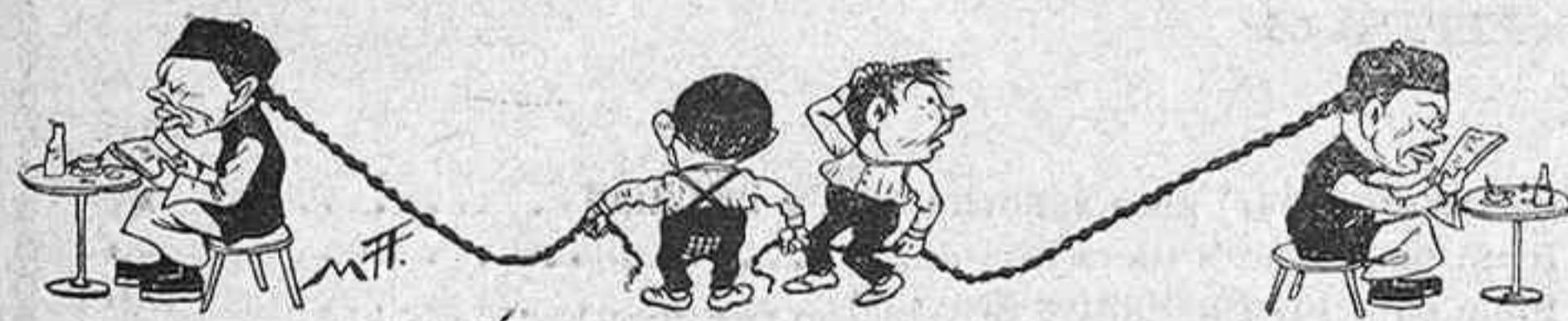
El cuarto de la plancha, juguete cómico en un acto y en prosa, original de los Sres. Xavier y Fernando Cabello y Lapiedra.

También es de los fraudulentos el ejemplar que hemos recibido.

Los nuevos caminos, por Alberto Ghirardo, notable escritor americano y director de la revista *El Sol*, de Buenos Aires. Un volumen de 160 págs. en 8.º

La leyenda andaluza, precioso libro de cuentos y crónicas, original del distinguido escritor sevillano Juan Héctor. Un volumen de 216 páginas, 2 pesetas.

El hijo de un gamonal, novela costarricense, por Claudio González Rucavado. Un volumen de 150 págs. en 8.º



NUESTRO CERTAMEN

Colmos.

Previas las formalidades requeridas, hemos remitido a Don Jaime Petrixols, de Valencia, un décimo del número

16.129

que le ha correspondido como autor del Colmo premiado en nuestro número anterior.

Esta semana nos han favorecido los lectores con tantos Colmos, que han colmado el espacio de que disponemos, teniendo que dejar muchos para otra semana, después de desechar no pocos por su falta de gracia y originalidad, y algunos por no venir firmados ó estarlo con seudónimos.

El del zapatero: Hacer una bota para un pie de imprenta.—(Premiado.)

El de la propiedad: Ponerse de levita para leer el Levítico.—Martin Fou.

El de los galicismos: Pompeyo Gener.—Casto Morales.

El del gramático: Conjuguar el verbo Divino.

El del piloto: Dirigir la nave de una iglesia.—G. García Sánchez.

Los del oculista:

Curar los ojos á un puente.—A. García Sánchez.

Estirpar las cataratas del Niágara.—Emilio Herrera.

Curar los ojos de gallo.—Lorenzo Santana.

Los del carpintero:

Sacar virutas á la tabla de multiplicar.—Fernando Porset.

Arreglar el Banco de España.—Lorenzo Santana.

Serrar un madero con la Sierra de Guadarrama.—A. Macías y M. Pérez.

El de la Compañía de panificación:

Fabricar pan... teones, y pan... torrillas en Pan... corbo.

El del pescador: Pescar un catarro.

El del picapedrero: Picar la piedra filosofal.

El del ministro de Marina: Ordenar la botadura del Barco de Avila y el Barco de Valdeorras.—A. Macías y M. Pérez.

El del albañil: Derribar el Arco Iris.—Emilio Herrera.

El del astrónomo: Ver estrellas en el cielo de la boca.

El del manco: Tener un asunto entre manos.

El del bombero: Apagar los fuegos fatuos.—Ceferino Rojas.

El del monaguillo: Sustraer monedas del cepillo de la ropa.

El del sombrerero: Fabricar sombreros para Cabezas de partido.

El del jugador: Barajar las cartas de la familia.

El del casero: Alquilar los cuartos de hora.—A. García Sánchez.

El del cambiante: Dar el cambio de rodillas.

El del impresor: Imprimir un beso.—Lorenzo Santana.

El de la telefonista galante: Perfumarse la boca con Elixir Gal para hablar con los abonados.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

BENZOATO DE SOSA.—Yo creo que en esta «situación apocalíptica» lo mejor es no invocar el peligro. ¿No le parece á usted?... ¡Ah!... Y cuidado con esos silvidos con v.

F. DE V.—Su maestro de usted está en Barcelona hace dos semanas. Servidor no es maestro. Dije la verdad. Usted sirve, ¿quién lo duda?... Mande trabajos que no molesten creencias ni opiniones. Y sobre todo nuevitos ¿eh?...

F. C.—Astorga.—Limendoux en Barcelona. Mandaré allí el libro recibido. Aprovecharé la sátira y quizás *Tú lo quieres así*.

S. O. Z.—Hombre ¡por Cristo santo!... Ciento cincuenta y cuatro versos de romance para contarnos eso... ¡es el colmo!... A propósito; de los colmos, nada.

O. C.—Santader.

Esa idea es divina pero ¡ay amigo mío! es de Marquina.

P. P.—Huesca.—¡Cabezota! (Es la primera amonestación.)

M. A. M.

Mucho consonante en ea y es atrevida la idea.

LAMPARILLA.—¡Permita Dios que se le acabe el aceite!... Hace usted versos como podría usted hacer cofres.

AMBROSIO.—Una pregunta ociosa: ¿Es usted el de la carabina?

TRES PUNTOS.—Si usted empieza pidiendo *alluda*, ¿qué vamos á pedir nosotros? .. ¡¡¡Socorro!!!...

CAVICHO.—Gijón.—Endeblito, pero siga usted trabajando y mande otra cosa más hecha y pensada más despacio.

UN MAESTRO.—Málaga.—Si no es cierto que ha emigrado usted ya... no pierda usted el primer vapor. ¡Palabra!

A. C. M.—Soso.

R. DE P.—Madrid.—Si no fuera porque el estómago no tiene la culpa de los versos que usted escribe... le dejábamos á usted *sin cocido* hasta el día del Corpus.

K. MALEÓN.—Adivino por qué hace usted versos; porque hay tracción eléctrica para los tranvías. Y claro, la ociosidad es madre de todos los vicios. FER.

Es un chiste inocente que no merece un verso, francamente.

FERNÁN LADA.—Limendoux (y van tres) está ahí, en Barcelona. Búsquele en *Vida Galante*.

A. M. R.—¿Coplas festivas?... ¡Exagerado!

CONSUELO.—Después de los colmos y el periódico nos quedamos sin consuelo, pero á gusto.

SILVIO SILVA:

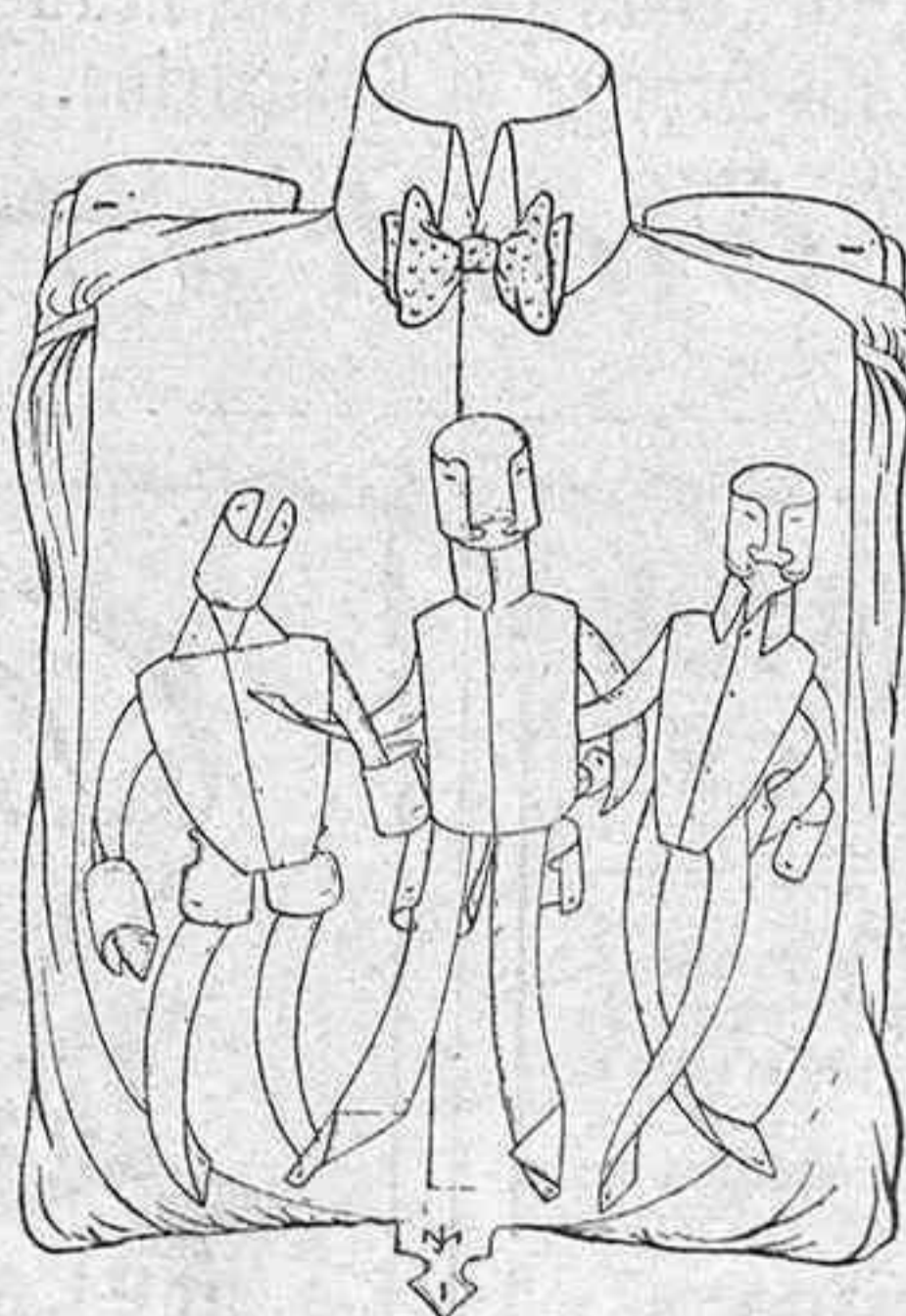
Mira que te mira Dios mira que te está mirando mira que algo se publica mira que yo no sé cuando.

V. L. DEL P.—Valladolid.

Poeta intrépido que en verso esdrújulo quiere á las sílfides magnetizar, perdió la brújula ó está deméñtrida ó es que su péñola no sirve ya.

T. R. G.—Ya sé quién es usted; uno que estaba en el quicio de una carnicería, boca abajo y con un bote en el hocico.

ENCARGOS



Desde la puerta del cielo ayer San Pedro decía: —MARTINEZ, mándeme usted dos docenas de camisas.

2, San Sebastián 2,

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
— ¡ Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mm



UNION POSTAL
— ¡ Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 línea de 45 mm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

¡ INCREÍBLE VERDAD! ¡

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante.....	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante.....	25
Idem para id. (brillante muy grueso).....	100	Idem para señora idem id.....	50
Alfiler idem id.....	25	Idem para id. (brillantes gruesos).....	100
Anillo para señora ó señorita idem id.....	25	Idem para niña (verdadero regalo).....	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska**.

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro **Barrera**.

TRES PECES, 16-MADRID

COBRADOR

Práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA*, darán razón.

T. M. C.

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

¡ OH GRAN REMEDIO! — Específico de Clark. — CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la **Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales** y toda clase de **Desarreglos** producidos por **Excesos sexuales** durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de **Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales**, toda clase de **Debilidad en el organismo**, como falta de virilidad y enfermedades en los **Organos genitales**.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Dirijase á **Clark's Specific** 140 EAST 30 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montero, 25.